

## Palabra desigual

En estos días me he estado preguntado, por que las posiciones de los sujetos siempre van a un mismo lugar, o la alienación o el fanatismo segregativo?

Qué se repite históricamente?

Es a raíz de expresiones radicalizadas e inmediatos contagios triunfalistas, especulativos, como ha sucedido alrededor de las elecciones en Brasil y las repercusiones aquí en nuestro país, ejemplo de lo muy reciente.

Qué respuestas intentamos encontrar los psicoanalistas? Qué usos de la palabra podemos ejercer, que no sea corrupción de la palabra, manipulada a fuerza de un querer hacer decir?

Vuelvo a la *“Tabla de Orientación”*, dos párrafos renuevan mi interés. Uno en *“El eterno Patapouf”*, donde Miller dice: *“Suspende tu juicio, allí donde falta la experiencia sensible y todo andará mejor...a falta del saber, renunciar al acto.”*

Luego Simone Weil, en relación también a suspender el propio juicio y su efecto, quedar enganchado con el otro en una vecindad, Dice: *“Salvo excepciones muy raras, un hombre que adhiere a un partido adopta dócilmente la actitud de espíritu que expresará más tarde con las palabras ‘como monárquico, como socialista, pienso que’ ¡Es tan cómodo! porque no es pensado. No hay nada más cómodo que no pensar.”*

Tengo una particular incomodidad ante la lectura de S W, me es muy difícil pensar en la prescindencia de esos aparatos simbólicos y de poder, los partidos políticos y sus ideologías, con los que podemos hacer lazo y causa social. Es un signo de advertencia de mi propia dificultad, a veces la creo imposibilidad, de pensarme desde mi enunciación.

En un cartel, sobre el reverso, leo: *“Lo inquietante es que, si se paga – hablando del plus de goce-, se tiene, y desde el momento que se tiene es muy urgente derrocharlo. Si no se derrocha, se pagan las consecuencias.”*

Salir de la comodidad es empezar a producir un derroche de ese plus de goce, que nos deja fuertemente alienados a dos perspectivas: identificación a un ideal e identidad de goce.

Entonces los sujetos en la época no arraigan en el ideal, sino más bien en el goce. Esa fuerte vocación de negar lo singular, hacer todo lo posible para tomarse más de aquello que dice el semejante. La condición de goce de eso que prende fácil, las identidades de goce-odio, segregación- comandan hoy estos disparates universales. Los cuerpos son tomados y son entregados en un cuerpo social.

Tenemos una férrea vocación de alienarnos al objeto o al ideal, como sea, o por fanatismos, o por fantasmas. Miller lo llama "*burbujas de certidumbres*", un repliegue sobre un significante amo cualquiera, al que el sujeto se aferra.

Qué perspectiva se abre para el psicoanálisis para incidir con la opinión?

Briole nos propone un concepto, "*disrupción*", que se ha creado para hacer decir algo desde una dimensión de ruptura de una convención ya significada, que se pone en tela de juicio. Concepto que Miller también elabora en "*El Ser y el Uno*", la palabra disruptiva para propiciar la sesión de algo de ese plus de goce.

Propongo un ejercicio de opinión amistoso con la palabra desigual. Por opinión no debemos entender a esta como la verdad que empuja a lo absoluto, ni la persuasión, ni la dialéctica, sino que a priori la palabra desigual es la que debemos soportar de nosotros mismos, familiarizarnos con nuestra propia opinión. Lo disruptivo es primero con uno mismo.

Inventar, reinventar, no responde ni a la demanda, ni al campo social, sino a un acto, el acto analítico, que pueda separar al sujeto de aquello que lo aliena.

A Stella